



A Carn !

**Publicación electrónica
de Historia Militar Catalana**

I Època

núm. 1

Junio de 2006



Sumario

4 - EDITORIAL: *Pax Acarnica*

5 – ‘Periodismo participativo’
en la Guerra de Separación.....

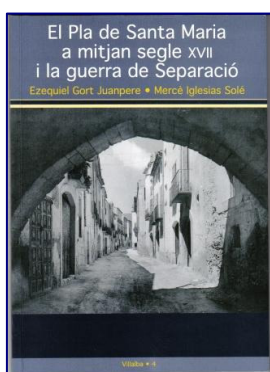
12 – El reemplazo tarraconense
de 1877 a ultramar



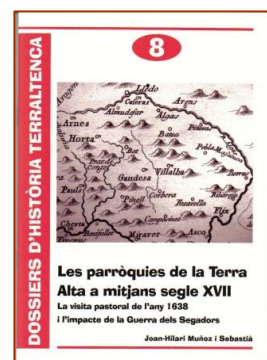
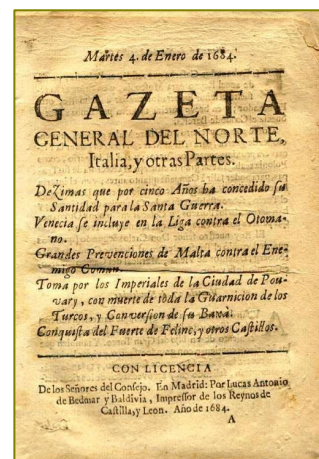
14 – Francesc Cabanyes

18 - NEWS

21 - LIBROS: Las parroquias de la Terra Alta.....



Segadores en el Pla de Santa Maria



La guerra secreta del Mediterráneo



30 – Un fondo de archivo municipal: La Selva del Camp

EXPUGNARE OPPIDUM: La toma de Constantinopla

En la Historia Militar Universal existen una colección de asedios que podríamos denominar “míticos”: Troya (XII a.C.), Alesia (II a.C.), Viena (1685), Berlín (1945), etc. Uno de ellos es, sin duda, el de Constantinopla de 1453. La caída de la capital del esmirriado imperio bizantino, significó el inicio del avance turco, y coincidió con una serie de elementos coyunturales e hitos históricos que convirtieron aquella fecha, 1453, en totémica, la del nacimiento de una nueva época, la moderna. El impacto que la caída de Constantinopla tuvo sobre el mundo cristiano fue colosal. Hacía siglos que la capital ortodoxa se defendía de las invasiones orientales y pedía ayuda y el apoyo efectivo de los reinos europeo-occidentales. Constantinopla era el último baluarte defensivo ante el oriente infiel, y una vez superado, el avance otomano resultó imparable, y llegó hasta las puertas de Viena.

Mohamet II contaba con competentes generales (Karadga-bey, Saragos-bajá), y un ejército de centenares de miles de hombres, aunque el núcleo efectivo era de unos 15.000 regulares (los temibles jenízaros). La batalla en el mar, jamás la ganaron del todo los turcos, pero consiguieron formalizar un bloqueo suficiente con una pequeña escuadra de galeones. El arma más temible a su alcance (y por la que apostó fuerte Mohamet II), fue la artillería, todavía incipiente, pero suficientemente desarrollada como para derribar muros medievales. Para conseguirlo, se necesitaban piezas de gran calibre, tan enormes que fue más fácil construirlas en las mismas posiciones de asedio que transportarlas de fuera. El artífice de la gesta metalúrgica fue el ingeniero valaco Orban, que fundió tres. El emperador Constantino XI Paleólogo contaba con unos 50.000 hombres de la milicia local, y un cuerpo efectivo de 9.000 regulares, de los cuales 3.000 eran europeos (latinos). De hecho, el ejército defensor era bastante cosmopolita, ya que además de los griegos, lo integraban genoveses, venecianos, romanos, chiotas, etc. También un contingente apreciable de catalanes, que el cónsul Pere Julià organizó de entre los residentes en la ciudad y los marineros que se unieron, y a los cuales les tocó la defensa de uno de los puntos más peligrosos y amenazados, el castillo de Bucoleon, en la parte marítima del puerto.

El asedio de Constantinopla duró 53 días, comenzó el 7 de abril de 1453 y terminó con el asalto final de 29 de mayo siguiente, ante la universal consternación. A pesar de que se libraron combates navales y se ejecutaron intrépidas misiones por parte de los defensores, la contienda la ganó la artillería. Su efecto sobre las murallas bizantinas fue demoledor. La gran bombardera tan solo podía disparar siete disparos diarios, hasta que reventó, pero las otras dos disparaban un centenar de balas diarias, y acabaron abriendo brecha el 17 de abril; los griegos rechazaron el asalto, y reconstruyeron el lienzo de muro abatido. El 24 de mayo, Mohamet II invitó a Constantino XI a capitular, y una semana después, otra brecha, esta vez imposible de reconstruir a contrarreloj auguraba el más triste de los finales para el dominio cristiano en la península de anatolia. Efectivamente, el 29 de mayo las huestes otomanas se lanzaron al asalto. Por dos veces fueron rechazadas, pero al tercero triunfaron cuando los genoveses se retiraron al caer mortalmente herido su héroe Giustiniani. Viendo el final muy cerca, el propio Paleólogo se lanzó a la lucha cuerpo a cuerpo, como un soldado más, mezclándose con los asaltantes, y fue aquella ocasión la última en que se le vio. Una vez dentro de la ciudad, los otomanos se libraron a tres días de increíble saqueo, cometiendo las mayores atrocidades. Expulsaron a los naturales, y repoblaron la ciudad con gente proveniente de su imperio; convirtieron Santa Sofía en una mezquita y construyeron un par de minaretes en sus costados. Constantinopla dejó de ser cristiana, para convertirse en una de las principales urbes del imperio otomano, ya, hasta nuestros días.

De los catalanes que defendieron Constantinopla, no se supo otra cosa que el hecho de que Julià fuera ejecutado junto con algunos de los suyos. Poco después, Alfonso IV envió una escuadra de 24 galeras para recuperar la ciudad, pero la expedición no triunfó.

MANEL GÜELL

LÁSCARIS COMNEMO, CONSTANTINO. “Participación catalana en la defensa de Constantinopla durante su último asedio”. *Argensola*, Huesca, 27 (1956) 159-167; LÁSCARIS COMNEMO, EUGENIO. “los últimos defensores de Constantinopla”. *Argensola*, Huesca, 42 (1960) 135-157; WALTER, GERHARD. *La ruina de Bizancio, 1204-1453*. Barcelona: Grijalbo, 1963, p. 248-260; RUNCIMAN, STEVE. *La Caída de Constantinopla*. Madrid: Espasa-Calpe, 1977; WALTARI, MIKA. *El sitio de Constantinopla. La caída del Imperio Bizantino*. Barcelona: Edhasa, 1994; CIPOLLA, CARLO M. *Las máquinas del tiempo y de la guerra*. Barcelona: Crítica, 1999, p. 148-149; CASTILLO, ROLANDO. “La Caída de Constantinopla” [www.imperiobizantino.com]; COSTA VERNIKOS, EUGENIO. “La Caída de Constantinopla” [<http://eidisis2000.tripod.com/Especiales/Constantinopla.html>]; “La Caída de Constantinopla” [www.cervantesvirtual.com/historia/constantinopla]



A Carn ! Publicación electrónica de Historia Militar Catalana

Director: Manel Güell [mguell@altanet.org]; **Colaboradores:** Ramon Perelló, Núria Florensa, Josep M. Grau, Roser Puig, Jordi Rovira; **Imágenes:** (Por orden de aparición) Portada – Dibujo de M. Muñoz [La Il·lustració Catalana, 226, de 15/12/1889, t.X, p. 357]; Sumario – Gazeta [<http://colonias.iespana.es/3prensa/ppasado6/3ggnorte.jpg&imgrefurl>], Regimiento de infantería Vizcaya 51, c.1900, de E. Zapata (Colección Díaz-Prósper) [<http://www.ejercito.mde.es/ihycm/museo/valencia/98c.htm>]; portadas de libros [MG e internet]; Expugnare Oppidum – Plano a color del asalto final de Constantinopla, de 1453 [www.imperiobizantino.com].

A Carn ! no se considera responsable de la opinión, tendencia ideológica o contenido empírico que puedan parecer indicar o expresen los artículos y colaboraciones que ciberpublica. A Carn ! es un proyecto personal, pensado, diseñado, desarrollado y gestionado por Manuel Güell con ayuda de sus colaboradores, ofreciendo un espacio web de contenido semiabierto para acoger toda participación capaz de aportar información, debate, crítica, sugerencias, etc., con los que ampliar el conocimiento de la historia militar de Cataluña. Existe, en todo caso, el compromiso tácito de rigurosidad en cuanto a citación y referencias bibliográficas, compromiso que se exige a todo colaborador que quiera publicar. Esta publicación es gratuita y los ciber subscriptores lo son únicamente por figurar en el mailing de envíos; no se cobra precio ni retribución, ni tampoco se paga ninguna aportación.

A Carn ! colgará en la red, sendas versiones de cada número en catalán y en castellano, pero no garantiza las condiciones y/o la correcta prestación de los servicios que aquella web oferte a los usuarios de Internet por terceras personas ajenas a nuestra publicación, ni tampoco que estos cumplan la normativa vigente en materia de protección de datos de carácter personal y comercio electrónico. Tampoco se hace responsable de los posibles daños ocasionados por interferencias, desconexiones, virus informáticos, averías telefónicas, sobrecargas, retrasos o bloqueos de la red, o otros perjuicios del sistema electrónico, ni mucho menos de los daños que puedan causar terceras personas mediante ilegítimas intromisiones, fuera de nuestro absoluto control.

<http://perso.wanadoo.es/ramon19630427>